

# TESTIMONIOS de ABRIL



**El pueblo venezolano es un pueblo heroico**

---

Entrevista

# **El pueblo venezolano es un pueblo heroico**

---

**Entrevista a la primera vicepresidenta**  
de la Asamblea Nacional,  
Iris Varela

Palacio de Miraflores, 7 de marzo 2022

## Que se preserve la memoria histórica

Es necesario que se preserve la memoria histórica de esos hechos de abril 2002, tan fundamentales y tan contundentes para nuestro pueblo y para nuestro futuro. Hay que conocer la versión verdadera, no la versión manipulada. Es asombroso como todas esas vivencias, esos testimonios con los protagonistas van desapareciendo de una manera extraña; pudiéramos decir, entonces, que una mano macabra, una mano peluda ha ido desapareciendo la historia, sobre todo en los medios. Por eso agradezco muchísimo que me hayan invitado para recordar los sucesos de abril 2002 y ojalá que esta memoria y este relato sirva para ir reconstruyendo toda esta historia de la boca de quienes cumplimos un papel junto al pueblo.

Somos parte de un pueblo aguerrido que hace 20 años fue protagonista de una historia que en 48 horas pasó de ser una muy dolorosa a una gran victoria; un pueblo que luchó por



mantener su independencia, su soberanía, su autodeterminación. Hizo valer y respetar el texto constitucional que nos hemos dado, democráticamente.

### Olfateando las estrategias de la derecha

Antes de desatarse los acontecimientos de abril, hubo un antecedente. Nosotros como diputados de la Asamblea Nacional del período 2000-2005, pero más que todo, como dirigentes de la Revolución Bolivariana, veníamos olfateando las estrategias de la derecha y sobre todo del imperio para golpear el gobierno revolucionario que ha tenido siempre apoyo popular, porque nosotros estamos aquí aún 20 años después y hemos resistido tanto, producto de un fuerte apoyo popular, masivo, contundente y decisivo.

El liderazgo de Chávez se vino fraguando por sus propios méritos: el 4 de febrero del 92 recogió el descontento popular de los sucesos del 27 y 28 de febrero de 1989; y luego, se fue consustanciando con el pueblo que lo reconoció como su líder. El mismo 4 de febrero lo escuchamos asumiendo su responsabilidad ante la historia. Luego sale de la cárcel en el

94, empieza un recorrido por todo el país, y nosotros, jóvenes, estudiantes, profesionales recién graduados, nos involucramos en todo ese movimiento con el Comandante.

La propuesta del Comandante fue una Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Tuve el honor, junto con cuatro compatriotas por el Táchira, de ser constituyente para la ANC en 1999: el profesor Temístocles Salazar, el profesor Samuel López Ribas, el capitán Ronald Blanco La Cruz y mi persona. Entramos a esa Asamblea Nacional Constituyente y revisamos el proyecto que el comandante Chávez envía para la discusión, allí se discutieron muchísimas cosas y bueno el resultado final fue una propuesta que se llevó a referéndum y surge la Constitución cambiando todo el modelo y el sistema político, económico y social, y dando las líneas maestras, convirtiéndose en nuestra Carta Magna.

Lo único que ofreció el comandante Chávez fue Constituyente, el pueblo lo pedía y él le dio Constituyente al pueblo venezolano.

En el año 2000 una vez aprobada la Constitución, el comandante Chávez renuncia a su presidencia de la República y convoca a una elección de todos los poderes, se conoce como una mega elección para legitimar todos los poderes de la República; entonces fuimos a unas elecciones y allí entramos nosotros como diputados; algunos de los que fuimos constituyentes, llegamos a ser diputados.

Nosotros olfateábamos, nosotros veníamos de la lucha popular, ninguno de nosotros tenía trayectoria, ni sabía nada de política y mucho menos ejercicio del poder y empezamos a observar que las iniciativas del comandante Chávez; por ejemplo, cuando él pide una habilitante, la Asamblea Nacional lo habilita y él emite 49 Decretos con Rango, Valor y Fuerza de Ley; las 49 leyes habilitantes. Son los decretos de las leyes habilitantes del Presidente y yo creo que eso resintió al poder constituido. No se habían dado cuenta que aquí lo que había llegado era una Revolución, cosa que sí sabía

el pueblo. Los últimos en enterarse fue esa oligarquía que dominó por muchos años al pueblo venezolano, que generó esos cordones de exclusión y de miseria, que llevó al pueblo a lanzarse a las calles en el 89, que después lo llevó con mucha esperanza a respaldar la propuesta del comandante Chávez para que fuera el presidente de la República, y con esa misma fuerza, el pueblo respaldó la propuesta de la Constituyente. Ese pueblo se fue amalgamando y se fue haciendo una masa consciente, un pueblo en revolución, orgullosos de haber respaldado al Presidente, de tener este texto constitucional.

### El arma más poderosa es la Constitución

Primera vez en la historia que un pueblo aprueba un texto constitucional aquí en la República Bolivariana de Venezuela, lo conoce y lo hace suyo. Yo siempre he dicho que el arma más poderosa con que la revolución ha dotado al pueblo venezolano, es este libro: la Constitución. El pueblo la conoce, el pueblo la hace cumplir, como lo ha hecho en estos años con nuestro líder fundamental, el comandante Chávez, y con el presidente Nicolás Maduro. El pueblo es el primero que tiene que llamar a cumplir y hacer cumplir este texto constitucional, y con esta Constitución es que nosotros hemos derrotado el imperio, los golpes de Estado, la guarimba, la violencia.

Esta Constitución fue el arma con la que nosotros salimos el 11, 12 y 13 de abril a contrarrestar el golpe de Estado contra el comandante Chávez.

### Conspiración en el seno de la Asamblea Nacional

Se emiten los decretos de la ley habilitante, 49 decretos leyes, y empieza una conspiración en el seno de la Asamblea Nacional, allí estábamos nosotros y si nos pareció muy extraño, por no decir otra cosa —recuerdo al diputado Luís Tascón que fue diputado para esa época, recién electo, compatriota del Táchi-

ra, militante, del Movimiento V República—; nosotros comenzamos a observar que desde la cúpula del Movimiento V República había una gran desviación hacia la derecha, o sea no se estaban haciendo las cosas como era la aspiración de la revolución; y olfateamos que se estaba como cuajando un golpe de Estado y entonces tuvimos acceso a un documento que se llamaba Los 20 pasos del perfecto golpe de Estado. Empezamos a mirar aquello y cada vez que observábamos la realidad veíamos la actuación de Fedecámaras, la actuación de lo que era la tal CTV, sí, lo que era la Confederación de Trabajadores de Venezuela, veíamos la posición de la iglesia con su cúpula, que después bendijeron el golpe de Estado, veíamos las actuaciones de la rancia oligarquía venezolana, es decir, todo ese poder real y constituido que nosotros habíamos rechazado llevando al comandante Chávez al poder.

Nosotros con esa conciencia nos fuimos a hablar con las bases, yo me acuerdo de hacer

“  
Nosotros  
comenzamos  
a observar que  
desde la cúpula  
del Movimiento  
V República había  
una gran desviación  
hacia la derecha, o  
sea no se estaban  
haciendo las  
cosas como era la  
aspiración de la  
revolución  
”

asambleas junto con Luís Tascón en muchísimos estados del país —no es de gratis que el pueblo lo reconozca a uno como un dirigente de este proceso; eso siempre lo hemos hecho, cuando detectamos alguna cosa rara, ¿a dónde vamos nosotros? a las bases.

## El poder detrás del trono

Después que se emiten los decretos leyes de la habilitante, en noviembre 2001, hubo una reunión de la fracción del Movimiento V República, que era dirigida entonces por el diputado Ernesto Alvarenga. El jefe era Luís Miquilena, estaba conspirando contra el comandante Chávez, esa gente no tenía nada que ver con la Revolución Bolivariana, ellos eran oportunistas, acostumbrados durante toda su vida a estar al abrigo del poder, al lado del poder y ser como el poder detrás del trono; ese poder detrás del trono fue el que detectó Chávez y el pueblo.

## Reforma a las habilitantes y voto de censura

Luego, ¿Qué hicimos? ¿Para qué era esa reunión de los diputados? La reunión de los diputados era para nombrar una comisión especial que supuestamente iba a revisar los 49 decretos de las leyes habilitantes y para hacerles reformas. Yo me acuerdo que llamé a Pedro Carreño y que llamé al diputado Samuel López, y también, por supuesto, a Luís Tascón y le dije a Alvarenga: “¿Y ustedes qué van a hacer? ¿Ustedes están pensando hacerle una reforma a las leyes habilitantes del Comandante? Nosotros habilitamos al Comandante, eso no es posible, nosotros nos oponemos, yo me opongo a eso”, le dije. Sin embargo, en sus conspiraciones ellos iban más, no era solamente hacerles la reforma, querían darle un voto de censura a la vicepresidenta Ejecutiva de la República que era la doctora Adina Bastidas. Eso querían hacer como a finales del año 2001.

Entonces vino el receso del parlamento que es del 15 de diciembre al 04 de enero y decidí irme con Luís Tascón a hablar de toda esta

situación y fuimos a hacer asambleas en medio de la festividad. Yo recuerdo haber visitado los 29 municipios del estado Táchira, por ejemplo, fuimos también a algunos municipios en el Zulia, fuimos algunos municipios en Aragua y en Barinas; nosotros lo que andábamos era alertando que se estaba fraguando un golpe de Estado, porque querían revisar las leyes habilitantes, modificarlas y darle un voto de censura a la doctora Adina Bastidas.

Cuando se supo de nuestro recorrido, Ernesto Alvarenga (coordinador del bloque parlamentario del Movimiento V República), y Luís Miquilena, nos citan a nosotros a una reunión con el comandante Chávez, aparentemente porque estábamos en desacato, estábamos alzados. En realidad no se qué le explicarían al Comandante, me enteré por qué se me estaba citando para una reunión del CTN (Comando Táctico Nacional del Movimiento V República). Citan a Tascón, a Pedro Carreño y me citan a mí para esa reunión.

Yo tenía que salir a Táchira, pero no pude salir porque vine a acatar el llamado que me hicieron. El Comandante Chávez se sorprende de verme ahí, me da un beso, me saluda con el afecto de siempre y me dice “¿Ah bueno y quién citó a Iris?”; y entonces, le digo: “Comandante, yo le voy a decir una cosa: yo tenía que estar en Táchira, tenía que salir ahorita porque tengo una reunión con la gente de la comunidad de Mora, un problema que hay ancestral por allá, en unos terrenos de los municipios Fernández Feo y Libertador del estado Táchira en una posesión de tierras. Tenía que ir para allá, pero me dijeron que viniera para acá. Pero como supuestamente dicen que yo estoy desacatando líneas, le voy a decir algo —y comienzo a hablar delante de todos ellos—. Presidente aquí están conspirando contra Usted, ¿Usted sabía que todos los lunes hacemos una reunión de los diputados y de los cientos y tantos de los diputados que somos, apenas unos 40 diputados vamos a esa reunión, yo siempre voy y no

sé por qué motivo me están llamando para acá, yo cumplo con mis deberes. Pero yo sí le voy a decir Presidente, aquí quieren nombrar una Comisión para revisar las leyes habilitantes, aquí quieren un voto de censura contra la doctora Adina Bastidas. ¿Usted sabía Presidente que en la Asamblea se está discutiendo una reforma al Código Penal?, ¿y el asesor, sabe quién es? Es el defensor de Carlos Andrés Pérez y esa es la zozobra de ellos. ¿Usted sabía que aquí están conspirando?”.

Entonces cuando yo me pongo a disparar todo esto, se levanta de una vez Miquilena, diciendo: “Yo creo que de verdad fue un error haber traído a la compatriota —‘compatriota’, él no usaba esa palabra—, a la diputada Iris Varela, porque ella es una de las diputadas que más cumple”. Yo me quedaba escuchándolo con ira y decía para mis adentros: “Dios mío no puedo creer, qué cara dura”, Y él continuaba diciendo: “No, ella es una de las que más cumple con sus deberes, es verdad”. ¿Qué tal?. Entonces me dijo el Presidente: “¿Iris tiene algo más que decir?”; yo le dije: “Presidente, sí era para felicitar me yo me hubiera ido más temprano para Táchira. Presidente, aquí están conspirando”. El Presidente me dio un beso, y yo salí de ahí. Cuando iba por Carabobo me agarraron a tiros en el carro mío, yo nunca supe, yo creo que eso no fue casual, eso fue en febrero del año 2002, hace 20 años. Después de eso empieza la conspiración.

## Golpe de micrófono

Empezó el golpe de micrófono, el pronunciamiento de los Coroneles, entre ellos un Coronel de la Aviación, llamado Pedro Luís Soto. El pueblo voluntariamente se vino para el Palacio de Miraflores y la gente espontáneamente decía “nosotros vamos a ser los guardianes de Chávez” porque aquí había una conspiración muy grande. El pueblo tiene su propio relato, no tenía muy asimilado aquello de lo cívico-militar porque lo que veía era a conspiradores uniformados.



Decíamos “¡Dios mío, aquí hace falta que hagan la revolución dentro de la Fuerza Armada, porque el único revolucionario que hay dentro de la Fuerza Armada es el comandante Chávez!”. Después se haría ese trabajo para poder mantener una Fuerza Armada Nacional Bolivariana como la que tenemos, gracias a Dios actualmente; una Fuerza Armada revolucionaria, patriota que apuesta por la defensa de nuestra integridad y la defensa de nuestra soberanía; pero en ese momento no, en ese momento no contábamos con eso, lamentablemente. Y bueno, empezamos a ver todo aquello y el pueblo empieza a organizarse con sus propios mecanismos, por sus propios medios, radio bamba y tal, se estaba alerta.

El 11 de abril, la oposición sí tenía su plan, y eso se evidencia en los titulares que circulan ese día. El Nacional decía, por ejemplo “La batalla final será en Miraflores”, ¿qué era eso? Una convocatoria a venirse para el Palacio.

## No volverán

El pueblo revolucionario estuvo, sistemáticamente concentrado por varios días en la avenida Urdaneta. Yo recuerdo que el 23 de enero de 2002, nuestra concentración estaba en Miraflores

y la oposición pretendía también venir; pero se articuló con los organismos de seguridad ciudadana y se impidió el choque. Ahí fue cuando nosotros empezamos con la consigna de “No pasarán”. Primero decíamos “No pasarán”, pero como también hubo unos alertas de que esas consignas ya habían sido usadas muy infelizmente en otros contextos revolucionarios, nosotros dijimos bueno la de nosotros es “No volverán”, porque son ellos los que quieren volver y no van a volver. Esa consigna surgió en esos días, hace 20 años.

## Defendiendo la Patria

El 11 de abril estábamos nosotros en sesión en la Asamblea Nacional. Yo recuerdo que la había convocado como presidenta de una Comisión Ordinaria, que se había creado en el Parlamento para estudiar los Tratados de Libre Comercio y su impacto negativo en los pueblos donde se habían implementado. Estábamos estudiando el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México y todos los efectos perversos contra la economía y la explotación terrible de la maquila, de los trabajadores, en México sobre todo. Siempre los países con menos posibilidades son los que sufren más, México era la víctima de los experimentos. Ellos estaban tratando de impulsar el ALCA, y se crea en el Parlamento la Comisión de estudios de los Tratados de Libre Comercio, que yo la transformé como presidenta de la Comisión, en Comisión de Lucha Contra El ALCA.

Estaba en reunión y yo había citado al embajador de México, también al embajador de Canadá, y estaba, por supuesto, la oposición. Recuerdo a la diputada de la oposición por Acción Democrática, Benita Araujo, una ingeniera, una dama en toda la extensión de la palabra, tremenda diputada, una persona con sus convicciones, yo la respeto mucho, ella estaba allí, ella pertenecía conmigo a esa Comisión y estábamos en la antesala de la cámara donde sesionamos. En el hemiciclo protocolar había como un

concierto con una banda filarmónica, cuando nos dicen que la marcha la están desviando, entonces yo levanto la reunión, creo que me olvidé del protocolo. Yo cargaba una especie de liqui liqui gris, salgo del Palacio para ir a cambiarme, y venirme para Miraflores porque dijeron que estaban desviando la marcha, yo dije: “no, si están desviando la marcha vámonos a Miraflores a defender al Comandante, vamos a defender el Palacio”. Salgo por la puerta donde está la esquina de San Francisco, y viene una persona muy corpulenta de esos que utilizaron para masacrarnos a nosotros, le decíamos “Yupi”, y se quedó mirándome allí con odio y me dijo unas cosas que no puedo decir aquí, entonces yo me quedé también mirándolo. Yo no le había parado a lo que me dijo, pero como que espabilo y le digo: “Ven para acá y me lo dices aquí”, yo de alzada como siempre. Entonces el tipo se fue y pensé: “esto está como raro”; voy, dejo las cosas en el carro, me cambio los zapatos y me vengo con la misma ropa que cargaba; subiendo las escaleras de Puente Llaguno, por las escaleras laterales, me reciben unos compatriotas indígenas, me pintan dos rayas rojas en los pómulos y me vine a Miraflores.

Toda la tarde la pasé en la tarima ubicada en Miraflores; nosotros con nuestras consignas, inocentes de lo que estaba pasando. Estábamos allí, solamente defendiendo la Patria, ¿quién se iba a imaginar todo lo que iba a pasar después?, nadie. Creo que uno ha adquirido conciencia en la medida del tiempo, cuando uno se va alejando de los acontecimientos de ese día.

En la tarima me senté con Luis Tascón, con Ameliach. Nosotros observábamos toda la fiesta de los medios de comunicación porque yo tenía un telefonito con un televisor portátil. Yo le digo a Ameliach: “¿Ameliach tú viste todo lo que están haciendo los medios?, porque no le dices al Presidente que genere una cadena nacional o que tumbe la señal de esos medios, mira lo que están haciendo, es una conspiración abierta; están llamando a conspirar, están llamando a desconocer, están convocando a una guerra

civil”; entonces él me dice: “sí, yo creo que el Presidente va a convocar una cadena”.

Después de eso a un sobrino mío casi lo matan, gracias a Dios no falleció, pero una persona que estaba cerca de él, lamentablemente le metieron un tiro y él estaba aquí apostado en la avenida Urdaneta. Él recibió un tiro de alguna de las alturas de por allí, de esos edificios, entonces nosotros empezamos a ver la cosa rara, luego nos montamos en la tarima y vemos que la gente en Puente Llaguno se abrió y algunos se tiraron al piso y nosotros mirando. Empieza la gente a llegar y a decir: “nos están disparando, nos están disparando”; claro uno está a la altura de la tarima y la gente llegaba desesperada: “nos están disparando, hay francotiradores, nos están disparando y nos daban por las piernas”, imagínense, una impotente, impotente.

Entonces recuerdo que me bajo de la tarima y uno no hallaba qué hacer. Me encontré a Juan Barrero, y junto a Tascón, creo que también Ameliach y un grupo de

compatriotas, agarramos y bajamos hasta donde está Puente República. Bueno llegamos allá abajo, yo no sé cómo a nosotros no nos metieron un tiro, pero esa gente estaba hiper violenta y custodiados por los que estaban conspirando. Lo único que nosotros hicimos fue devolver dos piedras que ellos nos lanzaron.

Me sentí un poco segura porque ahí había un piquete de la guardia que custodiaba Palacio, y pensé “yo no creo que ellos los dejen pasar”. En ese momento llega un motorizado que me dice: “la policía metropolitana está pinchando los cauchos de los motorizados nuestros y les está quitando las motos allá”; y entonces yo: “vamos allá para ver qué pasa ahí”, y me monto con el motorizado y me voy a pelear con unos policías metropolitanos que estaba allí en una comisaría cerca de Miraflores, y les dije: “bueno, pero ustedes qué, ustedes son funcionarios y tienen que resguardar la seguridad y el orden público, ¿ustedes no saben lo que está pasando aquí?, ¿cómo están atacando a nuestros compatriotas?”. Esos policías no estarían tan involucrados porque ellos se quedaron así como indiferentes. El caso es que logramos sacar la moto que les habían retenido a los muchachos, se la entregamos y yo regresé para Miraflores.

Va cayendo la noche, sale un piquete de la Guardia Nacional, entonces claro cuando pasa el piquete de la Guardia Nacional que salía de aquí de Palacio, nosotros contentos, pero esa alegría no me duró mucho porque casi a la medianoche, es donde yo me entero que había un golpe de Estado. Yo no sabía que era un golpe de Estado que nos estaban dando. Nosotros habíamos teorizado mucho, pero estando allí como que no sé, no sé si eso es algún fenómeno propio de que cuando uno está en el ojo del huracán o está tan inmerso en la cosa, uno no termina de asimilar lo que está aconteciendo.

### Francotiradores de Pérez Recao

Yo me senté en la tarima y escuchaba a unos compatriotas por detrás de la tarima llorando, escuchaba a la gente llorando,

“  
Era una conspiración  
abierta; estaban  
llamando a conspirar,  
estaban llamando a  
desconocer, estaban  
convocando a una  
guerra civil  
”

y en eso traen a un tipo todo reventado y yo: “No, no hagan eso compatriotas”, —No, este es un francotirador, le disparó a una niña; y yo les digo: “pero no lo maten hay que dejarlo vivo para saber quién mandó a hacer esto”. Entonces nosotros lo agarramos y le quitamos la identificación. Agarré su carnet, el carnet era de una empresa de Pérez Recao, una compañía de seguridad. Esa compañía le brindaba seguridad a las embajadas en Latinoamérica y era de Isaac Pérez Recao y Vicente Pérez Recao.

Vicente Pérez Recao, era diputado de la Asamblea Nacional, imagínense donde estaba yo, esos eran pupilos de Miquilena; creo que Vicente Pérez Recao, era suplente del diputado Elvis Amoroso, porque ellos eran de Maracay. Todos esos cuadros de los diputados los hacía Miquilena, sobre todo allí en Maracay donde tenían fuerza para conspirar y ejercían sus maniobras. En el Táchira no, ni en otros estado del país tampoco, porque estábamos nosotros como garantía y estábamos claros de quiénes eran esos personajes.

El asunto es que yo agarro el carnet del francotirador y pedí que lo metieran al Palacio para que lo atendieran y que lo tuviesen detenido allí, en un puesto de la guardia.

En ese momento me suena el teléfono, era la diputada Cilia Flores, y Cilia me dice: “¿Chama dónde estás?”. Yo le digo: “Aquí en la tarima”, y ella me dijo: “Chama, bájese de ahí. Aquí hay un golpe de Estado”. “¿Qué? Hay un golpe de Estado”, entonces yo me siento otra vez en la tarima y me desplomo, y le digo: “¿Cómo es eso?”. Cilia me responde “Sí, nosotros hablamos con el Presidente. Nos dijo, que les dijéramos que se protegieran, que lo quieren es a él. Él está evaluando qué va a hacer, pero nos dijo que nos protegiéramos que no nos tenemos que inmolarse aquí, la orden del Presidente es que nos protejamos, bájese de esa tarima”; y yo decía: “¿no puede ser, y la Fuerza Armada?”. Me dijo: “El Regional 5 se le alzó

al Comandante”. Cuando ella me dice que el Regional 5 se alzó a Comandante, yo decía Dios mío, el Regional 5 es el que custodia la seguridad en Caracas.

El caso es que yo perdí comunicación con Cilia, pero no me fui. Ahí es donde yo entro a Palacio. Yo entro por allá por la puerta, donde había un coronel —que en paz descansa, un patriota, del que aprendimos mucho sobre la guerra híbrida que era Tomás Moncanut—, yo no sé qué función tenía él aquí en Seguridad Presidencial, pero él me dijo que ahí tenían a los francotiradores. Entonces me fui por el lado de atrás donde está el manguito, y antes de entrar hay una puerta de acceso a Palacio, ahí estaban como 9 francotiradores en el piso, estaban esposados con la mano atrás, y él tenía toda la documentación de ellos, la mayoría eran salvadoreños, había un colombiano, pero eran extranjeros y entre esos estaba el tipo que estaban linchando. Y bueno estando ahí, anuncian que el comandante como que se iba a pronunciar, como que iba a salir. Entonces yo ingresé a Palacio y entro a la oficina del Despacho de la secretaría de la Presidencia, ese cargo lo ocupaba el Dr. Vargas.

Yo llamé para mi casa, en San Cristóbal, tenía días que no me comunicaba. Me comuniqué con mi papá, le dije lo que estaba pasando: “Papá aquí hay un golpe de Estado. Le están dando un golpe de Estado al comandante Chávez, tememos por la vida de él”; y mi papá, que en paz descansa, me dijo: “Hija tenga fe, el comandante va a salir bien de esto porque a él lo protegen una legión de ángeles”. Mi papá era una persona muy revolucionaria y tenía mucha fe.

Me quedo dentro del Palacio, hablo con Tascón, con Freddy Bernal, con José Vicente, con Ameliach, con Julio García Jarpa, con Marelis Pérez Marcano, hablamos ahí, éramos todos diputados de la Asamblea Nacional. Los golpistas decían “vayanse porque van a bombardear el Palacio”, pero eso lo decían y ¿quién se iba a ir?, nadie,



moriremos; nadie se movió, nadie. Estando ahí sentados vemos que viene Rosendo y viene Efraín Vásquez Velasco, y cuando pasan —pasa también otro que era ministro del comandante Chávez: Hurtado Sucre—, entran al despacho del Presidente; ellos pasan, y recuerdo que les dije, así para que me oyeran: “estaban conspirando, tú eras uno de los que estaba conspirando ¿para todo esto?”, y yo trato de mirar, claro con mucho respeto, uno tampoco iba a invadir los espacios del Presidente. El asunto es que después de eso, ellos sacan al Presidente y fue un momento demasiado doloroso.

El Presidente se sorprendió, incluso de vernos a nosotros ahí, porque la orden de él era que nos fuéramos, pero ¿quién se iba a ir? Recuerdo a la Guardia de Honor que le pedían la bendición cuando él iba saliendo, todo el mundo llorando, demostrándole lealtad: que íbamos a estar ahí, que esto lo íbamos a superar, o sea todo el mundo ahí con el Comandante, y lo sacan.

Después para nosotros salir de Miraflores fue un rollo, porque la gente se fue para todas las entradas de este Palacio, las que uno conoce y las que uno no conoce. Yo recuerdo que en un vehículo nos montamos el diputado Francisco Ameliach, Tascón, la diputada

Nohelí Pocaterra, Desirée Santos Amaral y mi persona; y bueno la gente nos abordó, ese vehículo estaba creo que estaba estacionado en el estacionamiento del edificio administrativo del Palacio y salimos por una puerta que protege uno de las laterales de aquella calle. La gente se acercó y nos hizo bajar porque pensaban que nosotros llevábamos a Chávez ahí, la gente agarraba y decía: “no, ustedes llevan al Comandante, bájense”; ojalá que nosotros lo hubiésemos llevado. Nosotros decíamos, “no compatriota, al Comandante se lo llevaron”. Creo que la gente después lo tuvo claro cuando vieron por los medios que a él lo estaban ingresando a Forte Tiuna, a la Comandancia General del Ejército.

### La lista del fascismo

Los golpistas se ufanan de que ellos estaban tumbando a Chávez, lo que no sabían era de nuestra gran fortaleza y que les iba a salir el tiro por la culata.

Luego de eso ¿qué hicimos los diputados? Desirée Santos Amaral, me llama y me dice que no vaya al apartamento donde yo vivía porque nos estaban buscando para liquidarnos; Tascón sí me dijo: “Iris yo sí me voy para San Cristóbal, a mi nadie me conoce aquí, yo aquí no voy a ser muy útil, yo voy a ser más útil en el Táchira, así que yo me voy, salgo temprano”; le digo: “yo no puedo irme”. Nosotros estábamos en la lista de todos los que iban a ser ejecutados, para mi honor, yo estoy muy honrada de que estos golpistas me hayan puesto en ese escenario. Nos ponían velas, escribían nuestros nombres, hacían los muros del odio, los muros del fascismo.

Allá en La Carlota estaban los nombres nuestros. Estaba Freddy Bernal, Nicolás Maduro, Cilia Flores, Iris Varela, Francisco Ameliach, estábamos todos los identificados, qué honor, todos los que no tienen perdón; después supimos que estábamos en la revista La Bohemia, ahí también tenían a todos lo que no merecían perdón. Claro ellos ya tenían todo un relato, eso era un plan, una puesta en escena, pero no contaban con nuestra astucia.

Desirée me informa que me buscaron en el apartamento, que se metieron. Me dijo un vecino que llegaron al apartamento y alumbraban con linternas, así como por la reja, por la puerta para ver si nosotros estábamos, si había alguien, que tocaban, que decían, que gritaban, que vociferaban, que decían cosas, entonces me recomendaron: “no venga, si usted se aparece por aquí la van a linchar”.

### 30 diputados traicionaron

Yo me fui con Desirée Santos Amaral hasta un cierto lugar donde me llevó, ahí estuvimos hasta el amanecer. Al otro día nos vinimos las dos para Palacio y estábamos tratando de convocar a todos los diputados para desconocer, para repudiar el golpe de Estado, para actuar como tiene que actuar un parlamento en esa circunstancia; el presidente era William Lara. Empezamos a llamar a los diputados y los diputados no aparecían. El único que tenía excusa era Tascón, yo dije Tascón no viene porque pasó esto y esto, pero los otros que no aparecían habían apagado los teléfonos porque estaban conspirando. Siempre se ha hablado de una lista de 30, nosotros manejamos esos nombres, 30 diputados que habían traicionado al proyecto revolucionario.

### Las interpelaciones fueron un best seller

Las interpelaciones fueron un best seller, todo el mundo las veía.

Esa Comisión fue fundamental para que se descubriera y se pusiera en evidencia todo lo que fue esa conjura, todo ese golpe de Estado.

Nosotros teníamos nuestras oficinas de atención parlamentaria y siempre nos llegaba alguien con un video, llegaba la gente con algo del teléfono, de una cámara, nos llegaba con un relato, una fotografía.

El diputado Tascón abrió una oficina para recibir todo este material, hicimos promoción, claro. Se constituye la Comisión y

yo le dije a Tascón, me acuerdo: “Tascón mire si nosotros queremos hacer algo por esta Revolución vamos a meternos en esa Comisión, métete en la Comisión”, porque Tascón manejaba mucho la tecnología y los medios, era un especialista. Le dije: “Tascón, tú vas a ayudar a reconstruir lo que aquí ha pasado”. Nosotros siempre éramos invitados permanentes en Venezolana de Televisión y en el programa de Mario Silva, La Hojilla. Ahí siempre hablábamos de las circunstancias, de los hechos, de los acontecimientos.

Se constituye la Comisión y nosotros allí le damos forma a una sub-comisión para recibir todo eso. Empezamos a hacer llamados públicos y bueno fue increíble el material que nosotros logramos recabar. La gente aportó su propio relato, su vivencia.

### Sacadsol

Yo fui gratamente sorprendida por el movimiento Sacadsol (sargentos, cabos, distinguidos y soldados) . Ese movimiento

“  
Siempre se ha  
hablado de una  
lista de 30, nosotros  
manejamos esos  
nombres, 30  
diputados que  
habían traicionado  
al proyecto  
revolucionario  
”

Sacadsol —parte de todo el testimonio de la Fuerza Armada Nacional, muy patriota, muy chavista, muy reivindicada e identificada con el comandante Chávez—, empieza a llamarnos, junto con otros militares ya de rango, pero que también estaban en la vida política, compatriotas que venían ya militando en el Movimiento V República, que lo conocíamos del desde el MVR 200.

Empiezo a sacar información y a indagar sobre las características y el comportamiento y cómo es el perfil de esos militares involucrados en el golpe de Estado de González González, por ejemplo, del propio Rosendo, de Guaicaipuro Lameda, de Molina Tamayo. Yo hablaba con los sargentos, cabos, distinguidos y soldados, hablaba con los militares nuestros, yo les decía, ajá ¿Cómo es este personaje? ¿Qué ha hecho este personaje? ¿Qué moral tiene este personaje? Dame datos de este personaje, por eso es que cada vez que lo teníamos sentados allí, nosotros les disparábamos y los tipos temblaban. Su valentía duraba hasta que se sentaban allí, yo creo que la Asamblea Nacional los destrozó, los llevó al lugar del deshonor que es donde tienen que estar, es su lugar en la historia de Venezuela, por esa infamia, por esas actuaciones criminales que cometieron contra el pueblo venezolano.

El 11 de abril no fue que solamente tumbaron al comandante Chávez, son las vidas que se perdieron, son esta cantidad de personas que murieron productos de los francotiradores, después de paso querían hacer pasar que éramos nosotros los asesinos, y todavía quieren hacer creer que ahí en Puente Llaguno los chavistas éramos los asesinos, que estábamos disparando contra una marcha.

Fue en esa misma Comisión que demostramos que esa marcha de la oposición nunca llegó a Puente Llaguno. A Puente Llaguno llegaron: la ballena y el rinoceronte de la Policía Metropolitana que los habían preparado con ametralladoras y eso está allí en videos, con esos francotiradores, desde ahí, les disparaban.

También de la avenida Baralt hacia los que estaban en el Puente, desde el Hotel Ausonia, el Hotel Edén, esos hoteles fueron base de operaciones de los francotiradores que se montaron allí y desde donde disparaban, ellos fueron los que provocaron esas muertes, ¿Qué les interesaba a ellos? Los muertos, a ellos no les interesaba si eran de uno u otro bando, ellos estaban desesperados por traer la marcha hasta aquí;

La Asamblea Nacional, con las interpelaciones pudo demostrar todo eso y fue base para las investigaciones del Poder Judicial, pero recuerdo que hay un periodista que se llama Luís Fernández de Venevisión, que después fue, ¡Ay casi nada!, reconocido por un premio de España. Porque España, Colombia y Estados Unidos estaban conspirando para ese golpe pues, y han conspirado para toda desestabilización que nosotros hemos vivido estos años.

España, bueno, por razones naturales y yo creo que ellos nunca se quitarán el clavo que nosotros aquí derrotamos con Simón Bolívar hace 200 años y para siempre al imperio español; todavía no lo asimilan, creen que nosotros somos colonia. Lamentablemente hay algunos venezolanos indignos que juegan para ellos, que se creen todavía súbditos de Fernando VII como dijo el comandante Chávez en una ocasión; o peor se creen súbditos, ahorita, de estos reyes que están bien cuestionados moralmente, y están señalados de tanta corrupción y de tanto desastre por allá, pero eso es problema de ellos, a nosotros nos interesa es nuestra dignidad y nuestra historia.

Recuerdo que el diputado Luís Tascón se lució con tantos videos que sacaba reconstruyendo los hechos, sería bueno apelar otra vez a esa historia que está allí registrada. Esas interpelaciones duraban hasta la madrugada, mantenían en vigilia al pueblo venezolano. Cada vez que nosotros íbamos a hablar escuchábamos cohetones; fue allí donde nosotros pudimos verles la cara a estas marionetas, a estos títeres del imperio, a estos miserables. Miserables no en el

sentido que lo escribe Víctor Hugo, sino en el sentido del repudio que el pueblo venezolano siente por ser ellos miseria humana.

Nosotros los agarrábamos, claro, previamente documentados; yo me acuerdo haber estudiado el perfil a Guaicaipuro Lameda. Él pensaba que iba a lucirse en la interpelación y yo me puse de acuerdo con los diputados y les dije: “yo quiero ser la última que hable, que después de mí no se anote más nadie y se cierre el debate”. Entonces, el diputado de Acción Democrática que era presidente también de esa Comisión junto con Tarek William Saab, Edgar Zambrano, me dice: “pero, ¿Usted lo va a interpelar?”. Yo le dije: “si usted me da la palabra créame que va a tener que cerrar el debate después”.

Me dieron la palabra de última y cuando yo me pongo a decirle un poco de cosas, y le saco la Constitución. Ellos se ofendían mucho cuando el comandante Chávez era su jefe, porque ellos tenían ínfulas de grandeza, ellos querían tener más rangos que Chávez. Entonces, le hablo de la exclusión, y le hablo del comandante en jefe que era el presidente de la República y le dije que él debería leer la Constitución y tal. Yo cierro el debate, diciéndole: “no, no hay preguntas, no hay respuestas, esto no es una interpelación, solamente quería decir eso” y cerraron el debate. El tipo iría muy preparado, pero no pudo abrir la boca cuando yo lo interpelé. Eso fue parte también de una cosa que hicimos allí, preparada pues, porque ya conocíamos la miseria de esos seres, ya la conocíamos.

Yo recuerdo también a González González cuando lo interpelamos, yo le dije gorila y le pusieron la canción del baile del gorila que no estaba de moda, pero había sido famosa momentos antes.

Recuerdo a Cilia Flores que desenmascaró a Patricia Poleo, la hizo quedar mal, porque ella le pregunta en la interpelación:



“¿Ustedes por qué huyeron, salieron corriendo de Miraflores?”. “¿Quién corrió?”, responde Patricia Poleo; entonces Cilia le dice: “Ya vas a ver. Póngale, el video” y sale corriendo de Miraflores por la parte de atrás. Ellos venían a mostrar sus mentiras y nosotros le sacábamos un video donde los desenmascarábamos. Esas interpelaciones de la Asamblea Nacional fueron muy contundentes, por eso yo creo que no ha habido en la historia política de nuestro país un momento del Parlamento que haya sido más decisivo, como ese. Las interpelaciones duraban hasta la madrugada, nadie le quitaba la atención desde que empezaban hasta que terminaban. Buena parte de la historia está en esas interpelaciones para su reconstrucción porque hay muchísimos momentos que se registraron: en la puerta del palacio de Miraflores, en Fuerte Tiuna donde yo estuve, en la Carlota, en venezolana de Televisión y luego en los propios estados del interior del país. Yo logré el registro de los pescadores de Chuao, del pueblo que se fue para la 42 Brigada en Maracay, de los compatriotas del Táchira que se fueron hasta la Gobernación, de lo que le pasó a Ronald Blanco La Cruz cuando los golpistas lo sacan, del pueblo en la plaza Bolívar, en todas las plazas del país, en todos los rincones, desde donde salió el pueblo a reclamar al Comandante y el Comandante volvió.

## Injerencia y soborno

Antes de los hechos de abril había presencia de algo así como una delegación, una comisión de los gringos en el Fuerte Tiuna, ellos tenían allí una oficina, la Fuerza Armada norteamericana en un fuerte militar venezolano.

Lo otro era que a los diputados los perseguían para que saltaran la talanquera, no los convencían con ideología, sino a punta de maletinazo. A los diputados les ofrecían un maletín con dólares para que se fueran al otro bando, y algunos sucumbieron. Hubo momentos en que nosotros dependíamos de un diputado, un diputado podía hacer inclinar la balanza, la mayoría fue traidora del proyecto. Fueron electos por el proyecto, por V República, y después comprados por el enemigo; se sumaron a la fila de la oposición.

Nosotros hacíamos guardias y marcábamos, entre la diputada Cilia Flores, la diputada Desirée Santos Amaral y yo a los diputados para que no saltaran la talanquera. Marcábamos a un diputado qué era muy proclive y algunos, bueno amenazaban con que si no le daban lo que pedían para su mejoramiento personal, condiciones materiales, iban a irse para la oposición, íbamos a perder esa mayoría que ganó, en buena línea, en elecciones como hemos ganado todo el proyecto revolucionario en esas diputaciones. Había mucho dinero. ¿De dónde iba a sacar las armas Vicente Pérez Recao y esos yupis?

Cuando se autojuramenta Carmona, ese grupo de personas que aparecían como sus escoltas, tenían armamentos de alto calibre; ese armamento no cuesta tres lonchas, para ese momento eran armas de fuego de última generación y todos esos pertrechos son costosísimos. ¿Ese dinero de quién era? ¿Acaso de algún empresariado venezolano? Bueno, allí estaba Fedecámaras, sin duda tenía que haber dinero de Fedecámaras

porque su presidente era el jefe del golpe de Estado, terminó autojuramentándose presidente de la República.

Cuando los golpistas salen del palacio corriendo, a Carmona se le olvidó su agenda y la agarró un compatriota. Descubrimos una cuantas cosas: Ahí decía quién iba a ser el ministro de la defensa, quién iba a ser el ministro del comercio, quién iba a ser el ministro de relaciones exteriores, quién iba a ser el ministro de interiores, el de finanzas, todo eso estaba allí con los nombres y habían diputados de la oposición, aparecía postulado el ministro de información y comunicación, todo; ahí estaba el gabinete conformado, en esa agenda de Carmona que dejó olvidada por la carrera que pegó. Entonces sin duda, tenía que haber dinero de Fedecámaras, dinero de los gringos, dinero de todos ellos porque claro ellos no daban puntada sin dedal, eso era una inversión porque pensaban que era fácil tumbarnos y después quedarse con el botín que representa la riqueza del pueblo venezolano. Son los intereses que en el fondo han tenido siempre.

## El perdón siempre es bueno

Yo creo que el perdón siempre es bueno, eso es una actitud muy cristiana, además creo que es también una actitud revolucionaria. Yo recuerdo mucho al comandante Chávez, una vez le escuché la expresión que dice: “uno no debe patear al perro muerto”. Y esos perdones del comandante Chávez, decía yo, bueno, debe ser eso, que no hay que patear al perro muerto; siempre los jefes saben lo que hacen, por eso son los jefes. A veces los jefes toman decisiones que a uno no le complacen, en la que uno no está de acuerdo; pero bueno, uno es militante de esta Revolución y aunque no pudiera estar de acuerdo con algunas cosas, uno siempre las acata con disciplina, con sentido y reconocimiento al liderazgo.

Yo creo que ese perdón del comandante Chávez en el 2007 fue necesario. Creo que uno nunca se llega a la cima sin

“  
*Hay muchas personas que después de los hechos de abril y luego de ser furibundos opositores, cuando ellos observaron las interpelaciones cambiaron de opinión*  
”

subir escalones, uno nunca llega a una meta sin transitar vericuetos, creo que son circunstancias que se presentan y hay que superarlas, son los escollos del camino, y en ese sentido creo que son necesarios. Tal vez no estuviéramos aquí si no se hubiera dado ese acontecimiento, porque también sirvió para incluso ayudar a convencer a algunos.

Hay muchas personas que después de los hechos de abril y luego de ser furibundos opositores, cuando ellos observaron las interpelaciones cambiaron de opinión. Yo tengo testimonios de personas que me decían, por ejemplo, que ellos habían estado encaramados en la plaza Altamira, que ellos fueron de los que iban y buscaban a esos militares golpistas para que les firmaran la bandera, y nos odiaban, a mí en lo particular me tenían mucho odio, y resulta que esas personas después me han llamado en momentos electorales para decirme que iban a votar por el comandante Chávez. En el revocatorio yo recibí varias llamadas de personas de ese tipo, personas que estuvieron aliadas a la

oposición o simpatizando con la oposición. Cuando ellos observaron, vieron y comprobaron por otros medios lo que aquí había pasado y tuvieron la oportunidad de hablar con nosotros, descubrieron que nosotros éramos algo totalmente distinto a lo que se habían imaginado, o lo de que nosotros se había dibujado. Por eso a Chávez, esa derecha le decía “El encantador de serpientes”.

A mí me pasó una anécdota que no sé si es bueno decírtelo ahorita con respecto a eso. Yo iba una vez para Panamá, perdón yo fui invitada para Miami a una entrevista para un medio donde íbamos a hablar sobre el golpe de Estado porque habían unos funcionarios del departamento de Estado involucrados, aparecen en documentos. Yo era diputada, y voy en mi clase económica; en la primera clase de una aerolínea tal, iba Napoleón Bravo. Llega una aeromoza y me dice: –Mire la están llamando para la primera clase – ¿Quién? –Napoleón Bravo. Yo pensé: eso debe ser, tal vez, para generar una situación allí y molestar. Me le acerqué y tenían como una rueda de pescado; me pongo a hablar con él y otros más y resulta que la gente salió de lo más encantada conmigo. Entonces dice este personaje (Napoleón Bravo): “¡Ay no, ya, ella es una encantadora de serpientes igual que Chávez!”. No es que una sea encantadora de serpiente, es que eso sucede cuando uno habla con la verdad, con sus convicciones, cuando uno respeta el pensamiento de los demás. Lo que ha pasado con esa gente es que ellos no respetan, quieren imponer sus pensamientos, no respetan el pensamiento que no se compagina con sus valores, con sus creencias.

Yo recuerdo que en una interpelación, Carlos Ortega salió con aquello de “claro, estos comunistas”. Y yo le dije: “¿Cuál es el problema? Si a mí me gusta el Ché Guevara, yo no tengo ningún problema que a usted le guste Carlos Andrés Pérez; yo lo respeto a usted y usted tiene que respetarme a mí”, algo así le dije y aquello retumbó porque a la gente le gusta que uno le diga las cosas en su cara, y eso es lo que nosotros siempre hemos hecho. El comandante Chávez llegó aquí ganándose el corazón

de la gente, enamorando a la gente y eso es lo que nosotros tenemos que aprender de Chávez.

## General García Carneiro

Nosotros (los parlamentarios) nos concentramos en la Presidencia del Palacio Legislativo, nos sentamos en el piso a ver el televisor y escuchamos a Isaías Rodríguez decir que aquí había era un golpe de Estado y había que denunciarlo.

Entonces nos articulamos, yo salgo a pelear con la Guardia Nacional, porque la Guardia Nacional del Palacio no dejaba entrar a los diputados, se alzaron y al igual que los medios, nos desconocieron totalmente. Nos apagaron las cámaras, para los medios nosotros no existíamos ni estábamos allí. Salgo y le digo a los guardias: “Ustedes juraron defender la Constitución y la vida. Aquí hay un golpe de Estado – y ellos nos hacían muecas de desprecio, todos mal entonados, estaban conspirando. Me dice Pedro Carreño “vámonos porque te están buscando para matarte”. Pedro me lleva a una casa, yo espero, eso fue el 12 después que se lee el decreto de Carmona, después que se denuncia el golpe de Estado.

El 13, Pedro me dice: “Me voy para Maracay, porque vamos a instalar el gobierno desde Maracay, esté pendiente que yo le aviso”; pero después nosotros no nos pudimos comunicar. Entonces yo decido en la mañana irme para Maracay, lo que no sabíamos nosotros porque estábamos todos incomunicados, era que estaba ese gentío en todas partes. Cuando yo voy por la autopista de la Valle-Coche para Maracay, veo ese gentío en Puente Baloa, en la alcabala número 3 del Fuerte, la gente se ha golpeado en la autopista, pero muchísima gente.

Yo iba con el diputado Ricardo Gutiérrez, un diputado de Valencia, entonces me dice el diputado: “Baja, baja el vidrio, esa gente es nuestra”; voy a bajar el vidrio para que nos dejen pasar, cuando

yo bajo el vidrio la gente: ¡¡¡Está viva, está viva!!!, Entonces me preguntaban: “¿Iris, dónde está Aristóbulo?; y “¿dónde está Freddy Bernal?”. Preguntaban por todos los que estábamos en el muro porque decían que nos habían matado. Yo les respondía: “No no, no ellos deben estar bien, nosotros vamos para Maracay”. “No pero quédense aquí que al Comandante lo tienen aquí”, y yo: “Ah es que al Comandante lo tienen aquí, aquí me quedo”.

Entonces yo me quedé ahí en el Fuerte. En horas de la tarde me llega un soldado y me dice “¿Usted es la diputada Iris Varela?, y yo le respondo: “Sí”. “Mire yo le traigo algo que le mandaron de adentro, lo lee después de que yo me pierda de aquí, nadie puede saber que yo se lo entregué”.

Él me entrega un sobre, yo lo guardo y él se va. Luego, me pongo a revisarlo y era el examen médico forense que el Fiscal Militar le hace al cuerpo del comandante Chávez, para verificar que no tenía maltrato ni nada, se lo harían ahí en algún puesto de enfermería en algún puesto de salud del Fuerte; pero decía, debajo de la firma del Fiscal Militar: “manifestó a este Fiscal Militar que no ha renunciado”. Y yo cuando agarro eso, digo: “Miren, aquí está, el Comandante no ha renunciado”.

Ellos (los golpistas) decían que el Comandante había renunciado y que ellos tenían la carta y bueno la gente también se confundió con lo que salió diciendo Lucas Rincón, que nosotros sabemos en qué contexto tuvo que decirlo. Y yo: “Miren aquí está la prueba de que el Comandante no ha renunciado, aquí dice no ha renunciado, lo tienen secuestrado”.

Nosotros empezamos a tratar de ganarnos a los militares y estando allí me dice el general Montilla Pantoja que al general García Carneiro se lo quieren llevar porque los militares golpistas estaban preocupados por la presencia del pueblo en Fuerte Tiuna. La presencia del pueblo ahí era la garantía de que al

Comandante no le pasara nada. Todo el pueblo estaba consciente de eso, aunque nadie se lo dijera.

Y yo decía “nadie se puede ir de aquí”. Fui a hablar con unos comandantes, atravieso la reja del Fuerte y entro. En eso veo a mi General, detrás de él vienen los coroneles, y yo le digo miren “¿Ustedes están locos? Yo les voy a decir algo, Ustedes no saben cuántos millones de personas hay aquí, todo el mundo está dispuesto a entrar al Fuerte, dispuesto a entregar su vida, si ustedes se llegan a llevar a este General de aquí, nosotros vamos a entrar. Ustedes verán, si responden por la puerta, después nadie los va a salvar”. Los increpé diciendo: “Ustedes van a ser los responsables de una masacre aquí, de la violación de Derechos Humanos, aquí todo el mundo tiene un video, todo el mundo aquí está restreado, aquí al único que queremos es al comandante Chávez. Ustedes, al General no se lo llevan de aquí. Véngase, General”.

Y saqué al general García Carneiro para la parte de afuera de las rejas, de la alcabala. Ahí permanecemos con el General, los soldados y el pueblo. Nos subimos al techo de la alcabala 3. “Mira hija, dígame a la gente que no se vayan de aquí, que no se muevan”, me decía el general García Carneiro. Yo le preguntaba a la gente, dígame los nombres de los barrios de aquí de Caracas y vamos a empezar a nombrarlos, vamos a empezar a nombrar a los barrios, y éramos radio bamba y nosotros hablando por megáfonos y llamando a la gente para que la gente permaneciera allí, exigiendo: “Queremos a Chávez, queremos a Chávez, queremos ver a Chávez”.

Se me acercó la diputada Aurora Morales, y me dijo: “la operación ya está en marcha se llama Operación Rescate de la Dignidad Nacional”.

La garantía era no moverse de Fuerte Tiuna hasta que apareciera, hasta que no viéramos al Comandante sano y salvo, nadie se movía. El general García Carneiro en la noche, llega y me dice: “Mire, ya el Comandante viene, ya se fueron a rescatarlo, ya



nosotros tenemos control de las guarniciones militares en todo el país. Vaya a acompañar al general Arrieta Virla hasta Venezolana de Televisión, porque si él no va con Usted no lo van a dejar pasar, llévelo porque va a ir a dar un mensaje por televisión”.

Ese día estaba en Venezolana de Televisión Danilo Anderson, el fue el primero que salió al aire. Yo me fui con el General, por supuesto uno temeroso, viendo conspiraciones en todos lados, no creía mucho; pero como el general García Carneiro me había dicho que fuera y con todo lo que habíamos vivido ese día, dije, bueno. Llegamos a VTV, al general no lo dejaba pasar la gente, y yo les decía: “él viene conmigo”, y la gente: “si viene con usted, que pase”.

En VTV nos quedamos esperando y ahí nos anuncian que el Comandante viene, entonces salimos corriendo; con Zambrano Mata (hoy general), con Pedro Carreño, Marcos Gerardo, nos vinimos, entramos al Palacio Blanco y del Palacio Blanco pasamos por el túnel; en el Palacio de Miraflores nos conseguimos con Aristóbulo.

Cuando pasamos por el túnel alguien me dijo: “Mire, allí están los golpistas”. Tenían a todos los golpistas, incluyendo a Daniel

Romero, el que leyó el decreto de Carmona e Isaías Rodríguez les estaba garantizando sus derechos. Yo no quise verles las caras. Nosotros estábamos muy contentos porque ya había venido el comandante Chávez, estaba de vuelta, que íbamos a estar ocupándonos de ellos.

En conclusión, los héroes y las heroínas de toda esta historia, sin duda, es todo el pueblo venezolano. Es, en definitiva, a quien nos debemos y quien nos mantiene aquí. El pueblo venezolano es un pueblo heroico.

“  
*La garantía era no moverse de Fuerte Tiuna hasta que apareciera, hasta que no viéramos al Comandante sano y salvo, nadie se movía*  
”

